SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 10 DE OCTUBRE DE 2004

Turismo 12

UNA COSTA DE ENSUEÑO

De Río Negro a Santa Cruz, un recorrido por la fantástica costa patagónica. Fauna marina y playas en un litoral moldeado por el viento y el mar



Inciensos con forma de espiral cónico cuelgan del techo de la pagoda Thien Hau, dedicada a la Diosa del Mar.

VIETNAM *En ciudad Ho Chi Minh, la ex Saigón*

La guerra y la paz

La principal metrópoli de la ex Vietnam del sur es hoy en día una ciudad moderna adaptada a los tiempos globales que no olvida su pasado. Por un lado mantiene las mansiones coloniales francesas que le dan ese ambiente eurasiático de ciudad indochina. Pero también ofrece al visitante una serie de museos que exhiben sin sutilezas los horrores de la guerra.

POR JULIÁN VARSAVSKY

Saigón fue históricamente el polo capitalista de Vietnam. Capital de la república del sur en tiempos de guerra, la ciudad pagó con su nombre la fidelidad al invasor norteamericano, y pasó a llamarse Ho Chi Minh cuando el país se reunificó en 1975. Las vueltas de la política y la economía han determinado que la ciudad siga siendo la punta de lanza capitalista del país, pero con algunas salvedades de peso. Por un lado, "La Perla de Oriente" no ha dejado de ser el paradigma de ciudad indochina, con su ecléctico ambiente eurasiático y el refinado estilo francés de su arquitectura colonial. Pero en los últimos 15 años el panorama urbano se brotó de rascacielos espejados que se agrupan en los barrios modernos como islotes futuristas, a unas pocas cuadras de las mansiones francesas de la década del treinta. En el plano simbólico, la complejidad del presente vietnamita se vio de manifiesto en la plaza principal de la ciudad, donde durante un tiempo un gran retrato del presidente Ho Chi Minh intercambiaba "miradas" con la foto de la modelo Cindy Crawford en un anuncio de perfumes.

Más de cinco millones de personas pueblan esta gran metrópoli survietnamita que a lo largo de todo el siglo XX ha sido también un paradigma asiático del hacinamiento y la superpoblación. Si bien los índices de pobreza han descendido vertiginosamente en las últimas dos décadas –un dato reconocido por el mismo Banco Mundial como un ejemplo a seguir–, los problemas de esta ciudad en crecimiento están lejos de haber desaparecido. Las casas son por lo general pequeñas para la cantidad de gente que las habita, de modo que una parte de la vida privada se traslada al espacio público; es decir a la calle. Al recorrer ciertos sectores de la ciudad pareciera que todo el mundo está en la calle. En la vereda mucha gente desayuna, almuerza y cena, juega al ajedrez chino y conversa con frenesí, casi siempre en cuclillas, una postura muy vietnamita. Incluso los peluqueros realizan su trabajo en la vereda como también toda clase de comerciantes. El hecho es que se ven multitudes de personas por todas partes, mientras que sobre el asfalto millares de motocicletas ocupan cada centímetro disponible para transitar, formando una virtual "serpiente de acero" que no termina nunca de pasar frente a nuestros ojos. El acto de cruzar una calle puede convertirse –sin exageraciones–, casi en una odisea.

TEMPLOS DEL BARRIO CHINO Uno de los lugares dignos de explorar en ciudad Ho Chi Minh es el Cholon o Barrio Chino, un complejo laberinto de calles estrechas donde habitaron la mayoría de las cien mil prostitutas que atendían al ejército norteamericano durante la guerra. El barrio ya comenzó a poblarse de algunos rascacielos, pero todavía mantiene la esencia misteriosa de sus templos centenarios que aparecen entre las casas con sus paredes de tinte carmesí surcadas por dragones. La pagoda Thien Hau es las más antigua del Cholon y está dedicada a la Diosa del Mar, protectora de los pescadores y los navegantes en general. Al ingresar en la pagoda se descubre un microcosmos sobrecargado con antiquísimas campanas y gongs, tapices en las paredes con paisajes chinos, lámparas con hermosos ideogramas, jarrones de porcelana y unos inciensos con forma de espiral cónico colgando del techo que se consumen lentamente. A pocos metros de allí se levanta la pagoda Kuan Hua –de religión budista–, que llama la atención por las estatuas de dos leones negros en la entrada. Adentro hay pajaritos enjaulados, dragones enroscados en las columnas, altares rojos y amarillos y dos estatuas de guerreros medievales vestidos con indumentaria bélica, portando espadas y estandartes.

RECUERDOS DE LA GUERRA Al recorrer Vietnam ya no se encuentran a simple vista vestigios de la guerra. Las paredes evidentemente se volvieron a levantar y los cinco millones de muertos fueron enterrados más rápido aún. Pero las referencias a la guerra aparecen a cada instante. La frase "nunca pudimos darnos el lujo de no perdonar" es muy común en estos días, y la escuchan los millares de franceses y norteamericanos que visitan el país cada año. Los vietnamitas reciben a los viajeros –aunque sean ex combatientes–, con asombrosa hospitalidad. El sentimiento general hacia el extranjero ya no es de odio sino de apertura, y de hecho el país comercia libremente con todo el mundo sin excepción. Pero esto no quiere decir que no estén orgullosos de su pasado ni de sus victorias militares, que como en ningún otro lugar del mundo se recuerdan y exhiben ante el visitante con su mayor crudeza.

¿Se puede mostrar el horror de la guerra convirtiéndola en un atractivo turístico? Algunas personas se interrogan sobre esto al llegar a Vietnam, pero si se observa con detenimiento resulta evidente que la pregunta está mal formulada. Aunque pueda haber quien banalice lo que está viendo, en Vietnam el drama de la guerra ha sido expuesto al mundo sin sutilezas para que nadie olvide. Y el Museo de Crímenes de Guerra de ciudad Ho Chi Minh es el ejemplo más representativo de esa concepción de la memoria. No solamente están los tanques y aviones que dejaron los norteamericanos en su huida, sino también los terribles fetos con dos cabezas que se conservan en formol para que nadie olvide los efectos del agente naranja que los estadounidenses arrojaron sobre la selva. En una vitrina del museo están las ropas ensangrentadas que vestían unas ancianas asesinadas en la masacre de My Lai, y en un panel están las fotos de unos soldados yanquis sosteniendo la cabeza decapitada de dos vietnamitas. En un sector está la reproducción de una parte de la prisión de la isla Dao, con sus salas de tortura. Allí sobresale una tremenda guillotina traída por los franceses en la época de la colonia, que luego fue utilizada por los invasores norteamericanos.

LOS TUNELES DE CU-CHI El Vietcong ganó la guerra contra el ejército más poderoso de la historia moderna recurriendo a una mezcla más o menos equilibrada de ingenio y valentía. Los norteamericanos se retiraron derrotados sin perder una sola batalla. Habían perdido, sí, 57.000 soldados, mientras que del lado de los locales, sólo en el sector comunista del norte, los muertos fueron cinco millones. Los aviones estadounidenses arrojaron el equivalente a 450 bombas atómicas en los campos, aldeas y ciudades del país. El general Curtis Le May prometió que "bombardearía a los comunistas hasta retrotraerlos a la Edad de Piedra", y hablaba en serio.

Nada se podía hacer contra esa superioridad, salvo esconderse bajo la tierra y no volver a aparecer nunca más. Pero increíblemente, eso hicieron los guerreros del Vietcong, aunque no sólo se escondieron en el subsuelo sino que además salían por la noche para atacar a un enemigo que nada podía hacer frente a unos combatientes invisibles como fantasmas. En el distrito de Cu-Chi –60 kilómetros al norte de Saigón–, el gobierno de Vietnam habilitó para las visitas un segmento de los túneles que se utilizaron durante la guerra, primero para esconder a la población civil y luego como una táctica de combate. Y lo más interesante es que allí el viajero puede introducirse en los túneles y vivenciar la terrible sensación de ahogo y humedad que produce avanzar en cuclillas por este laberinto subterráneo de tres pisos conectados por escaleras. Claro que un viajero occidental no cabe en los túneles verdaderos de 80 por 80 centímetros –justamente, de eso se trataba la cuestión–, y para ellos se han abierto otros que son un poquito más grandes.

Los túneles de Cu-Chi son el monumento mayor al ingenio vietnamita que derrotó al poderoso "Goliat". Y es mediante una visita a un campo de batalla como uno puede tomar conciencia más o menos real de todo lo que implican es-



Los restos de un avión norteamericano en uno de los museos sobre la guerra.


Monjes rezan en una pagoda entre inmensas columnas con dragones enroscados.


El guía vietnamita sorprende a los turistas al levantar la mínima puerta secreta de un túnel.

tos túneles. Al comienzo del recorrido un guía invita a descubrir la entrada secreta que está a dos metros de los pies de los visitantes. El grupo de visitantes revuelve en vano las hojas del suelo en medio de la selva, sin encontrarla. Entonces el guía corre unas hojas insospechables para los extranjeros y aparece una tablita de 20 por 40 centímetros que al levantarse deja a la vista de todos la boca del túnel.

Para evitar que los bombazos de los B 52 –cuyos cráteres de 15 metros se ven en los alrededores– derrumbaran los pasadizos con la gente adentro, los túneles se construyeron en tres niveles, llegando a los ocho metros de profundidad. En total se cavaron a mano 250 kilómetros de túneles donde vivieron 16.000 personas de manera secreta. El Vietcong extendió su "ciudad" subterránea hasta apenas 30 kilómetros de Saigón, la capital política y militar del enemigo, a la que asediaban por la noche. Incluso uno de los túneles pasaba justo por debajo de una base militar norteamericana. La visita incluye la proyección de un documental donde se explica que las trincheras estaban conectadas con los túneles. Muchas veces los vietcong "abandonaban" una trinchera y la dejaban tomar por el enemigo. Y cuando éste creía apuntarles de frente, brotaban de un túnel por atrás y los atacaban por la espalda.

BUENOS DIAS, VIETNAM Inmersos en la compleja trama política del nuevo siglo, los vietnamitas pretenden demostrar que su cuota de ingenio permanece inagotable. A la adversidad económica se han adaptado con la política del Doi Moi –que introduce técnicas organizativas del capitalismo–, dando como resultado una economía que crece a un nivel proporcional cercano a la de China, pero logrando una distribución aceptable de la riqueza que ha elevado el nivel de vida en general. A pesar de la modernidad que hace pie firme en Vietnam, existe una imagen relacionada con la iconografía vietnamita que perdura inalterable en lo cotidiano: el sombrero cónico campesino. Su emblemático dibujo aparece grabado en tambores de bronce acuñados hace más de 3000 años, y su forma ha ido variando de acuerdo con las circunstancias y los materiales disponibles. Al sombrero se lo ha confeccionado siempre con materiales simples y abundantes como el bambú y la hoja de una palma silvestre llamada moc. Su decoración es sobria y su sentido práctico resulta fundamental. En un país de calores impiadosos, el sombrero sirve para protegerse del sol y de las lluvias repentinas del Trópico. En los momentos de más calor se lo usa como abanico, y junto a un estanque solía servir de vasija para tomar agua o refrescarse el rostro. Acaso como una parábola de esta cultura, el sombrero vietnamita encierra en su bella forma los rasgos esenciales de un país que se abre al mundo con suma audacia y sencillez, orgulloso de su historia y sin olvidos ✹



Las largas playas de la costa patagónica. Desde Las Grutas hacia el sur, un litoral lleno de sorpresas.



La fauna marina se sumerge en la verde transparencia de las aguas del Golfo Nuevo.

POR GRACIELA CUTULI

PATAGONIA *De Río Negro a Santa Cruz*

Costas del sur

A lo largo de cientos de kilómetros, el litoral patagónico despliega todo el encanto de una naturaleza virgen y multiplica las opciones turísticas,ÿ sobre todo para los amantes de la fauna marina y los grandes espacios moldeados por el viento y el mar. Las Grutas, Puerto Madryn, Península Valdés, Puerto Deseado, reservas, té galés y todo lo que hay que conocer hasta el fin de la costa continental.

Viento y mar, casi eternamente. Estepa, costa, mesetas, bahías y penínsulas que dibujan una geografía recortada donde se refugia lo más valioso de la fauna austral. Durante cientos de kilómetros, desde el sur de la provincia de Buenos Aires hasta donde termina el continente y se cruza a la Isla Grande de Tierra del Fuego, la costa patagónica conjuga todos los extremos y pone en los mapas una larga cinta de playa y océano casi vírgenes, una explosión de naturaleza que bulle bajo el soplar permanente de los vientos, barriendo arenas y médanos sin prisa pero sin pausa. Junto a esta cinta de costa corre otra cinta, asfáltica: la ya mítica Ruta 3. Siguiendo su trazado se llega a las principales localidades y puntos turísticos de esa Patagonia que vive asomada al mar, acunando en sus playas a los lobos y elefantes marinos, bajo el permanente sobrevuelo de las aves que moran en los refugios de la costa.

RUMBO A LAS GRUTAS Carmen de Patagones, en la provincia de Buenos Aires, y Viedma, en Río Negro, son las dos ciudades hermanas por donde se ingresa a la Patagonia. Más al sur, San Antonio Oeste es una ciudad-pueblo incluida en la Red Hemisférica de Reservas para Aves Playeras, ya que todos los años es elegida como destino por numerosas aves migratorias. En las cercanías se encuentra la extensa Salina del Gualicho y el gran Bajo del Gualicho, una depresión de 70 metros bajo el nivel del mar. Antes de llegar a Punta Villarino, donde San Antonio Este (el puerto desde donde se embarcan las frutas y jugos del Alto Valle de Río Negro hacia el exterior) se enfrenta con San Antonio Oeste, hay varias playitas solitarias: pero la gran estrella de la región está al sur de San Antonio Oeste, sobre el golfo San Matías, y es el bonito balneario de Las Grutas, que en los últimos años conoció un interesante desarrollo turístico basado en la promoción de sus aguas, de temperaturas más cálidas de lo que podría esperarse a estas latitudes. En primavera, Las Grutas es uno de los destinos preferidos de los buceadores por la transparencia del mar, y de los observadores de pájaros por la presencia abundante de aves que llegan desde el Artico para criar a sus pichones. Cada vez más, desde las costas de Las Grutas se divisan ballenas francas, aquellas que tienen su reino un poco más al sur, frente a Puerto Madryn. Pero antes vale la pena hacer un alto en Sierra Grande, antigua ciudad dedicada a la explotación de los yacimientos de hierro, y hoy reconvertida en el "turismo minero". Se baja a las minas del Yacimiento Ferrífero Hiparsa acompañados por guías, y se puede elegir entre una opción más accesible para todo tipo de turistas, y otra más exigente, sólo para mayores de 14 años, que incluye descensos por las galerías agarrados de cuerdas y el cruce de arroyitos subterráneos. La experiencia es desconcertante y definitiva: como nunca antes, se apreciará al salir el valor de la luz del sol, y el duro trabajo de los mineros.

BALLENAS Y PINGÜINOS Ya en Chubut, Puerto Madryn es la gran capital turística de la costa patagónica, y en esto tiene mucho que ver la riqueza faunística de este tramo de penínsulas, playas y bahías donde se encuentran algunos de los más sorprendentes lugares de la Argentina. En octubre ya se empieza a perfilar la temporada veraniega, y sobre todo el fin de semana largo es uno de los más concurridos para el avistaje de ballenas, que se hace frente a las costas de Puerto Pirámides, ya en la península Valdés, o bien desde la playa misma en El Doradillo, en las afueras de Puerto Madryn. Poco a poco, se desarrolla también el avistaje en otros lugares de la región, y se van abriendo nuevas zonas al buceo (tradicionalmente, Puerto Madryn está considerada como la capital nacional del buceo, y es la elegida por muchos turistas para efectuar su bautismo submarino). El Nuevo Ecocentro y el Museo Oceanográfico son dos lugares para visitar y comprender mejor la riqueza y diversidad biológicas de estos lugares.

La península Valdés, por su parte, merece tiempo para recorrerla. Se ingresa por el istmo Ameghino, frente al cual surge esa isla con forma de "boa que se tragó un elefante", como la describía en *El Principito* Antoine de Saint-Exupéry. Luego se pasa por Puerto Pirámides, que además de los avistajes tiene espléndidas playas y es un excelente punto de observación de aves marinas, y se puede seguir bien hasta el extremo, donde se levanta el Faro de Punta Delgada, con un interesante apostadero de elefantes marinos, y más allá aún Punta Norte. En el camino se cruzan maras y ñandúes, y con suerte también algunos guanacos, aunque es más fácil verlos unos 100 kilómetros de Puerto Madryn, en el ingreso a la reserva de Punta Tombo: este increíble lugar alberga a decenas de miles de pingüinos de Magallanes, que cada año, a partir de octubre, llegan para anidar y tener sus crías. Increíblemente fieles –vuelven con la misma pareja cada año, y ocupan la misma cueva de años anteriores–, es todo un espectáculo verlos cruzar contoneándose rumbo al agua, donde abandonan su aparente torpeza para convertirse en expertos nadadores.

PUEBLOS GALESES Y RESERVAS Es habitual combinar esta visita con el regreso por Gaiman y Dolavon, dos de las ciudades del valle del río Chubut donde se instalaron los colonos galeses. El té es toda una tradición, y una auténtica tentación, en la que se destaca la torta galesa elaborada con las mismas técnicas que trajeran los antepasados de los pobladores actuales desde las costas británicas. También se puede realizar un interesante circuito que recorre las principales capillas galesas del valle. Sin embargo, sobre todo no hay que irse de esta zona sin visitar el Museo Paleontológico Egidio Feruglio, en Trelew, al que muchos conocen más sencillamente como "el museo de los dinosaurios", y que es uno de los más modernos e interesantes del país para quienes se interesan en la paleontología y la riqueza arqueológica de la Patagonia.

Poniendo proa al sur, siempre por la interminable Ruta 3, sobre la bahía Camarones se encuentra el pueblito de Camarones, que creció gracias a la industria de las algas y la excelente calidad de la lana de sus ovejas. Para el turista, es imperdible la reserva Cabo Dos Bahías, a unos 30 kilómetros del pueblo, donde conviven pingüinos de Magallanes con lobos marinos y aves marinas como gaviotas, ostreros y chorlos. "Paraíso", aunque muy usada, es la palabra que mejor le cabe a esta reserva todavía no tan desarrollada turísticamente, y sorprendente por la hermosura del entorno y la aparente soledad del paisaje, donde en realidad hay vida por donde se la mire. Aquí, como en otras zonas de la costa chubutense, son muy interesantes las caminatas a orillas del mar, por las restingas, en esa zona imprecisa que debido al curso de las mareas queda a veces bajo el agua y a veces descubierta: una caminata interpretativa acompañada por guías especializados

>>>

Puerto Pirámides. Desde aquí, excursiones de avistaje para conocer las ballenas, lobos y elefantes marinos.

MONTE LEON Y MONTE DINERO

En un recorrido por el extremo sur de Santa Cruz, no hay que perderse dos lugares: la estancia y reserva Monte León, destinada a convertirse en el primer Parque Nacional Costero Marítimo, y la estancia Monte Dinero, en el final mismo del continente. Monte León es hábitat de numerosas especies de aves y mamíferos, con 40 kilómetros de litoral de gran belleza donde se refugian lobos marinos, elefantes marinos y pingüinos. Sobre la costa, se divisa fácilmente la silueta del Monte León, de gran parecido con la silueta del animal, que da nombre a la localidad.

Monte Dinero, por su parte, es una estancia dedicada a la cría de ganado ovino y bovino. De allí parten excursiones de avistaje de avifauna marina, y se puede participar en algunas de las actividades rurales, como la esquila y arreo de ovejas. La estancia también es conocida por el té con dulces caseros que ofrece a los visitantes.

El chorro de agua señala la presencia de una ballena. Todavía están en Península Valdés.

<<<

enseñará a reconocer cuánta riqueza casi oculta vive en estos parajes. Desde las costas del sur de Chubut parten también excursiones de pesca de altura, y en febrero Camarones es sede de la Fiesta del Salmón.

ULTIMOS TRAMOS Antes de dejar Chubut rumbo a Santa Cruz, la última provincia de este itinerario, se pasa por Comodoro Rivadavia, la capital del petróleo y uno de los grandes centros comerciales de la Patagonia. Se visitan el Parque Eólico, con sus altos molinos de estilizada silueta, que permiten aprovechar la energía generada por los permanentes vientos patagónicos, y el Museo Nacional del Petróleo, testimonio de la riqueza y tradición de Comodoro Rivadavia. En verano, el lugar a visitar es el balneario de Rada Tilly, donde se practican varios deportes náuticos y buceo deportivo. En los alrededores, el cerro Chenque ofrece buenas vistas panorámicas de la ciudad, y si el día es claro se ve la cercana Caleta Olivia, ya en Santa Cruz.

Cruzando la "frontera" santacruceña, la primera localidad donde detenerse es justamente Caleta Olivia, que también se desarrolló gracias a la lana y el petróleo. De hecho, cualquiera de estas ciudades nacidas en un territorio inhóspito es testimonio de la voluntad de los pioneros que searraigaron pese a las condiciones adversas y contribuyeron a forjar para la región un destino distinto del desierto. La emblemática estatua de un obrero petrolero recuerda, a las puertas de la ciudad, la permanencia de esta voluntad. En las estepas fronterizas con la costa se pueden visitar estancias, reservas, loberías y lugares que, pese a la aparente desolación, revelan una enorme vitalidad.

RIAS Y RESTINGAS Al sur de Caleta Olivia, dejando la Ruta 3 y tomando la 281 se llega a Puerto Deseado, que le debe el nombre a la nave "Desiré" (Deseo) del marino inglés Thomas Cavendish, llegado a estas aguas allá por 1586. Lo más atractivo de este lugar es la reserva natural de la ría Deseado, verdaderamente extraordinaria. Está considerada como un lugar único en Sudamérica: en este brazo de 42 kilómetros de largo, antiguo lecho de un río, el mar entra y sale cuatro veces cada 24 horas, tiñendo de azul y turquesa el paisaje ocre y violáceo de las rocas volcánicas que rodean la ría. Allí viven numerosas especies de aves, incluyendo palomas antárticas y pingüinos de Magallanes, además de mamíferos marinos como los lobos de uno y dos pelos, elefantes marinos, delfines y toninas. La riqueza y belleza de la reserva, protegida en gran parte por su lejanía, la destinan en el futuro a convertirse en uno de los grandes puntos turísticos del extremo sur de la Patagonia. Pero por el momento el silencio y la soledad envuelven como un manto protector el paisaje agreste y desolado.

Retomando la Ruta 3, Puerto San Julián –a la que llegó Hernando de Magallanes en 1520– también tiene reservas de lobos marinos y pingüinos. La zona empezó a desarrollarse a partir de la explotación del salitral de cabo Curioso y gracias a la ganadería, impulsada a partir de fines del siglo XIX por un grupo de pobladores procedentes de las islas Malvinas. El pueblo es pequeñito pero tiene su encanto, concentrado en el Museo Regional y de Arte Marino, el Circuito Costero (que pasa por el antiguo frigorífico Swift) y la Bajada del Diablo, una extensa playa protegida por acantilados. No hay que perderse además la Reserva Natural Península San Julián, con las restingas donde se refugian las aves y otros animales marinos, ni el Gran Bajo de San Julián, otra importante depresión que alcanza más de 100 metros bajo el nivel del mar. Desde el puerto salen embarcaciones que realizan avistajes de toninas overas.

Más al sur, la ruta lleva hacia Puerto Santa Cruz y Río Gallegos, donde termina el recorrido por las costas continentales. Lo que sigue no es menos mítico: Tierra del Fuego. Un nuevo capítulo en el libro siempre abierto de la Patagonia ✹

DATOS UTILES

- Secretaría de Turismo de Río Negro: Tel. 02920-422159.
- Secretaría de Turismo de Chubut: Tel. 02965-481383.
- Subsecretaría de Turismo de Santa Cruz: Tel. 02966-422702.

Un casco

POR J.V.

A 112 kilómetros de Buenos Aires, un día de campo o un fin de semana en una estancia cuyo casco mantiene el auténtico estilo colonial de principios del siglo XIX, a tal punto que fue elegida como el escenario ideal para filmar secuencias de la película *Camila*. Asados, pileta, cabalgatas y una pulpería con mucha historia.

De todas las estancias bonaerenses, el casco de La Bamba es quizás el que mejor se ajusta al modelo arquitectónico tradicional de la estancia argentina de comienzos del siglo XIX. Ubicada a 8 kilómetros del pueblo "gaucho" de San Antonio de Areco, la casa principal de La Bamba –que se construyó en 1830–, mantiene casi puro el estilo colonial, austero y sencillo de aquella tradición criolla que se fue perdiendo con la introducción de estilos neoclásicos e italianos.

Al igual que todas las estancias de su época, La Bamba fue levantada en medio de la pampa cuando aún no se había terminado de expulsar al indio y en sus orígenes funcionó como una posta de carretas donde se hospedaban los viajeros que se dirigían al Alto Perú por el Camino Real. A su alrededor se plantaron refinadas arboledas que eran traídas de ultramar y servían para resguardar el casco del frío y el viento. Con el tiempo estos cascos se convirtieron en verdaderas mansiones de estilo colonial, pintadas de rosado porque se usaba una mezcla de sangre de vaca y cal. Por lo general, atesoraban colecciones de arte y tenían sofisticados muebles europeos y hogares a leña decorados con toda clase de herramientas de campo.

Esta estancia fue una de las primeras en abrir sus tranqueras al turismo en 1986. Su genuino ambiente de campo y las líneas arquitectónicas de un casco rodeado de un verde intenso hicieron que fuera elegida para filmar escenas de la película *Camila* (la escena en la que la protagonista juega al gallito ciego con Ladislao). También se filmó aquí una parte de *Las cosas del querer II*.

A La Bamba se llega por un amplio camino de tierra rodeado por los campos de pastoreo de otras estancias vecinas. El casco tiene un patio con baldosones de barro cocido y un aljibe en el centro. Pasando la puerta de entrada hay un living con un mobiliario de principios del siglo XX y un hogar de mármol blanco a leña. Las habitaciones tienen altos ventanales coloniales que llegan hasta el techo, pisos y techos de madera, antiguos faroles, salamandras y enormes armarios donde se colgaban los voluminosos vestidos que usaban las damas en el pasado. Una de las habitaciones incluye una cómoda de madera que perteneció al presidente Rivadavia.

El silencio de la noche permite oír antes de dormir el croar de las ranas y el aleteo de las lechuzas cuando van de una rama a otra. Y en la mañana temprano se escucha el ensordecedor canto de centenares de pájaros que revolotean sobre el cuidado césped del jardín. También suele verse el vuelo de aguiluchos de plumaje marrón y garzas blancas entre las acacias y casuarinas de 35 metros de alto que surcan el cielo con su vuelo grácil. El parque que rodea el casco mide 16 hectáreas que se pueden recorrer a caballo cuando uno lo desee. Y en verano el visitante pasa gran parte del día junto a la pileta.

El almuerzo transcurre al ritmo de la vida en el campo, sobre unas mesas instaladas al aire libre. El mozo va sirviendo de a poco suculentos trozos de carne asada que se alternan con buen vino. Y al atardecer el té se sirve en el mismo lugar, acompañado con tarta

de película

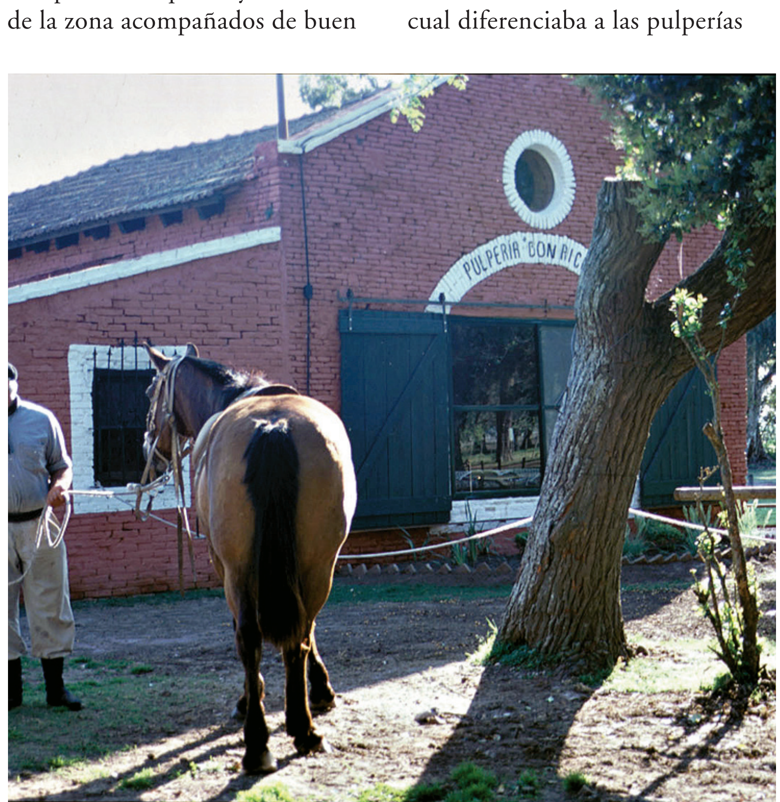

El casco de La Bamba. El más puro estilo de las antiguas estancias bonaerenses.


El parque que rodea el casco mide 16 hectáreas y se puede recorrer a caballo.

de chocolate con crema y scones.

LA PULPERIA Hace dos semanas se inauguró en La Bamba una pulpería ambientada al estilo de las de antaño. La Pulpería abre todos los sábados a las 18.30 con una ceremonia en la que participan los empleados y los dueños de la estancia, quienes hacen su aparición montados a caballo. Como parte del ritual traen una bandera blanca y una roja. Según los códigos de la época, la bandera blanca significaba que había bebidas alcohólicas y la roja que se había carneado una vaca.

En la pulpería se puede pedir una picada de quesos y fiambres de la zona acompañados de buen vino. Y siempre hay algún grupo folklórico que interpreta zambas, gatos y triunfos (para asistir al show se paga $7). Un rasgo que le otorga seriedad a la propuesta es la presencia todos los sábados de Magdalena Ramírez, una profesora de historia de Areco que se ha dedicado en los últimos años a investigar sobre las tradiciones de la zona, quien ofrece una charla sencilla y amena sobre el origen de las pulperías. Estos "bares" estaban en algún cruce de caminos o en las estancias aisladas en medio de la pampa. Los viajeros las divisaban en la lejanía porque tenían una bandera que flameaba en lo alto de una caña de tacuara, lo cual diferenciaba a las pulperías de otros ranchos de adobe con techo de paja. Allí los gauchos reponían fuerzas y renovaban sus vituallas pero, a diferencia de las postas, no había cuartos donde hospedarse. En las pulperías se vendía productos esenciales, entre ellos los llamados vicios: yerba, tabaco y alcohol. Pero también se ofertaba toda clase de productos que hoy se iría a buscar a un supermercado: arroz, jabón, ropa, herramientas, velas, alpargatas y además era la única fuente de noticias. A veces no eran un lugar seguro ya que allí se daban cita marginales, gauchos prófugos, indios y bandoleros en general, siempre cebados por el alcohol. Por esa razón el mostrador solía estar enrejado.



Como corresponde, caballo y jinete a la entrada de la pulpería.

Se dice que el gaucho asignaba un valor efímero al dinero y gastaba todo su jornal en el juego e invitando a los demás en largas ruedas de aguardiente que se bebía en grandes vasos que pasaban de mano en mano. En el exterior de la pulpería siempre había una gran enramada bajo la cual se sentaban los payadores con su guitarra y el mate, una imagen clásica repetida en numerosos cuadros al óleo y litografías antiguas. La pulpería tiene también una matera donde, entre mate y mate, la historiadora cuenta su evolución en la Argentina. El mate es una costumbre guaraní que originalmente se bebía en una calabaza seca con la yerba filtrada directamente con los dientes, sin bombilla. Los españoles le agregaron al mate de calabaza una virola de plata con diversas ornamentaciones

DATOS UTILES

Cómo llegar: Por Acceso Norte (Ramal Pilar), Ruta 8 y Ruta 41. Al llegar al Aeroclub hay que doblar a la derecha y tomar el camino de tierra que va a Zárate. A unos siete kilómetros está la entrada a La Bamba.

Precios y servicios: El alojamiento con pensión completa para dos personas cuesta $400 por día en la habitación principal. En las otras habitaciones la doble cuesta $385. Además hay departamentos para dos mayores y dos menores que cuestan 600 por noche, con pensión completa. El día de campo cuesta $90 por persona (incluye empanadas, vino, asado y té con pastelitos). Además se ofrece un servicio anti-estrés que comprende una sesión de yoga o tai chi, un masaje de reflexología (de pies) y una limpieza de cutis ($100 en total).
Reservas al 4732-1269/02326-456293.
E-mail: *labamba@fibertel.com.ar*
Sitio web: *www.la-bamba.com.ar*



En cada uno de sus tres pisos, Maxim's resume casi a modo de museo el estilo art-noveau, creando así una atmósfera incomparable.

PARIS *Un restaurante muy sofisticado*

Maxim's era una fiesta

POR LEONARDO LARINI

La fastuosa estampa de un Rolls-Royce estacionado ante el número 3 de la Rue Royale contrasta con la opaca fachada del edificio, que sólo posee una puerta común y corriente y dos vidrieras cortinadas, casi totalmente cubiertas con chapas de protección. Semejante auto, se supone, debería estar frente a la entrada de un majestuoso hotel o de una descomunal casa residencial o, en todo caso, ingresando al estacionamiento de una poderosa empresa. Sin embargo, un portero de elegante uniforme azul abre servicialmente la puerta del conductor y un hombre de impecable traje desciende del Rolls dorado y se introduce en el lugar en cuestión, después de ser saludado con cortesía por otros dos porteros. En la vereda de enfrente, un simple turista, que había detenido sus pasos ante el aura incomparable del famoso coche inglés, queda desconcertado... hasta que levanta la vista y lee el nombre estampado en el toldo rojo que sombrea la acera: Maxim's, el restaurante más famoso del mundo y, según los expertos, uno de los mejores. Las letras doradas de la original tipografía –y su dinámica disposición sobre el fondo rojo– son el sello inequívoco de este restaurante que es, desde 1979, Monumento Histórico Nacional de Francia.

EL MENU DE LA BELLE EPOQUE Inaugurado el 23 de abril de 1893 por Maxime Gaillard, en el mismo espacio donde había funcionado una heladería, Maxim's fue atrayendo a sus clientes gracias a la atención personalizada, la serenidad de sus glamorosos ambientes y una gastronomía que, desde sus inicios, tuvo como objetivo sorprender a los paladares más exigentes, pero sin exagerar la creatividad de los menúes. Todo debía ser sobrio, fino y sofisticado, en la medida justa y exacta. La apertura del restaurante coincidió con los primeros años de desarrollo del estilo art-nouveau, que sirvió para decorar sus magníficos interiores, esos que de afuera, desde la calle, son inimaginables. Es que adentro todo es de una elegancia superlativa. En cada uno de los tres pisos, Maxim's resume casi a modo de museo a esa corriente artística que hacía de los ornamentos la forma misma de los objetos. Así, espejos, arañas, faroles, mesas, sillas, barras, vitraux y sillones son verdaderas obras de arte que crean una incomparable atmósfera para aquellos que tienen la suerte de poder almorzar o cenar en este legendario lugar. Además, cada detalle –las pequeñas lámparas en las mesas, la permanente luz tenue, las mágicas alfombras, las canciones que ejecuta un pianista por las noches– hace que en Maxim's pueda ser revivido el esplendor de la Belle Epoque, ese tiempo que inundó de euforia a París y a toda Europa apenas iniciado el siglo XX.

Y fue precisamente en 1900 cuando el restaurante comenzó a adquirir la fama de la que hoy goza en todo el mundo. En abril de aquel año, Francia organizó la Exposición Universal de París, evento que paralizó a la ciudad y sorprendió a sus ciudadanos y visitantes con la presentación de –para aquel entonces– ingeniosos inventos como la escalera mecánica. Fue, además, el encuentro en que se estrenó oficialmente la Torre Eiffel, construida especialmente para la ocasión. Con la ebullición en las calles, y miles y miles de personas paseando desde la mañana hasta la noche, Maxim's comenzó a ser frecuentado por grandes personalidades de la industria, la política, el espectáculo y los negocios de aquellos tiempos, y su nombre lentamente fue cruzando las fronteras del Viejo Continente hasta convertirse en una marca sinónimo del más refinado arte culinario.

Los espejos, arañas, faroles, mesas, sillas, barras, vitraux y sillones del famoso restaurante son verdaderas obras de arte del estilo art-noveau. Inaugurado en 1893 y coincidiendo con el inicio de la Belle Epoque, Maxim's representa, aún hoy, el lujoso esplendor de esos tiempos en que París era una fiesta.

CLASICO Y MODERNO No fue un Rolls-Royce el que se detuvo aquella noche lejana en la puerta de Maxim's sino una carroza dorada tirada por mulas blancas de la que descendió, glamorosamente, Sarah Bernhardt. El excéntrico gesto de la actriz, de constante presencia en el local, quedó en la historia de la misma manera en que años después le fue negado el ingreso tanto a Rita Hayworth como a Mick Jagger. Quienes sí ocuparon las codiciadas mesas fueron, entre tantos otros, Jorge V de Inglaterra, Cristina Onassis, Jacqueline Kennedy, Bing Crosby, Salvador Dalí y Marlene Dietrich, además de príncipes árabes y diferentes reyes de países europeos.

Pero si bien el restaurante ya tenía ganado su lugar y adquirido su prestigio, distintos motivos hicieron peligrar su posicionamiento hasta que, en 1981, el diseñador de modas Pierre Cardin decidió comprarlo y reformular ciertos aspectos de la marca sin por eso modificar su esencia de sofisticación, buen gusto y alto nivel gastronómico. Con la iniciativa del modisto y su equipo de colaboradores, Maxim's se extendió como negocio con la apertura de varias sucursales en otras importantes metrópolis del mundo, la creación del Hotel Résidence Maxim's –en el '42 de la Avenue Gabriel– y una tentadora variante del restaurante que funciona en yates –Le Maxim's du Mer– que recorren los mares ofreciendo el mismo servicio y el mismo lujo que en la Rue Royale.

SOLITARIO Y FINAL El turista, que había quedado azorado con el brillo del Rolls-Royce y con encontrarse, de repente y de pura casualidad, frente a uno de los restaurantes más famosos de la Tierra, sigue su camino y, unas cuadras más adelante, compra una de las típicas gigantes baguettes parisinas rellenas de fiambre y legumbres. Llega a una plaza, extrae una Coca-Cola de su mochila y se dispone a almorzar. Lejos de sus suntuosos y deslumbrantes salones, y a años luz de sus salmones, langostas y champagnes, no puede dejar de pensar en aquellos tiempos en que Maxim's era una fiesta